

# EL FONDO DEL PROBLEMA

EDUARDO HARO TECLEN

**G**UATEMALA no existe. Lo sé: he vivido allí", escribía Georges Arnaud al frente de su novela —luego película— "El salario del miedo". Lo que existía entonces era la United Fruit como dueña, reguladora, autora de la política de Guatemala, y el sobrenombre respectivo de "república bananera"; y toda la corrupción, la dureza, el crimen de Estado, que dio su doloroso tema a otra gran novela mundial, "Señor Presidente", del guatemalteco Miguel Ángel Asturias. La historia de Guatemala es la historia de la lucha por la tierra, como explica Enrique Ruiz García ("América Latina, hoy", Guadarrama, Madrid, 1971): el trágico episodio de la semana pasada en la Embajada de España en Guatemala es una parte de esta guerra. Los ocupantes de la Embajada eran los campesinos de Quiché, expulsados de sus tierras, encarcelados, torturados, que están realizando una serie de acciones para llamar la atención del mundo sobre su condición. Toda la zona está siendo "revalorizada": hay un subsuelo de níquel y de petróleo, se van a trazar carreteras, se está repartiendo terreno. Trabajan ya unas multinacionales: la Exmibal, la Cogefar, la Hoechieff, la ICA; el general Lucas, Presidente de la República desde 1978, posee unas ocho mil hectáreas; los generales Ara, Cansinos, Spiegler, Camey y el coronel De la Cruz tienen grandes fincas (datos de Pedro Ramírez, del Comité Nacional de Unidad Sindical de Guatemala). Para la revalorización del terreno, sobran los campesinos: se les expulsa o se les mata. En principio se les impide desde hace tiempo recoger las dos cosechas de maíz que dan las tierras; sólo se les permite una para mantenerles en un estado de supervivencia, pero sin posibilidad de desarrollo (testimonio de un jesuita de la "misión asturiana" de Quiché). El maíz es la clave de la vida del campesino. "El maíz les da una garantía de

vida que nadie más, como es patente, les proporciona. De ahí a una dimensión religiosa del grano y de la mazorca, poco falta" (Ruiz García). Miguel Ángel Asturias ha definido a los campesinos, en el título de otro libro suyo, como "Hombres de maíz".

El reparto de la tierra en Guatemala se expresa con estas cifras: 158 grandes propiedades, que representan menos del 1 por ciento del número total de las explotaciones agrarias, controlaban en 1950 más del 40 por 100 de la superficie agraria, mientras que 266.000 pequeñas unidades de cultivo, representando el 76 por 100 de las propiedades agrarias, ocupaban sólo el 9 por 100 del área cultivable (informe del Banco Interamericano de Desarrollo). Un Presidente de Guatemala, Arévalo, lo explicaba de esta otra manera: "Un país en el que la cultura, la política y la economía estaban en manos de trescientas familias, herederas de los privilegios de la colonia o alquiladas a las factorías extranjeras o constitutivas de una secta administrativa oficial que protegía los intereses de aquéllas y multiplicaba geoméricamente los suyos. Un 90 por 100 de nuestra población vivía en situación de servidumbre económica, sin derecho a la cultura y sin ciudadanía". El y su sucesor Arbenz fueron considerados como comunistas: la CIA entró en acción, y preparó el golpe que colocó en el poder a Castillo Armas, mediante una invasión desde Honduras. Las reformas realizadas, los intentos de modificación en la propiedad agraria, se vinieron abajo.

Era una reforma que ponía en riesgo, sobre todo, la propiedad de la United Fruit. En aquel momento era secretario de Estado en los Estados Unidos John Foster Dulles. Foster Dulles era miembro, como abogado, de la firma Suvillan and Cromwell, que fue la que preparó los contratos de Guatemala con la United Fruit y defendió sus inte-

reses. La United Fruit (que posteriormente ha cambiado de nombre) nació al empezar el siglo como fusión de quince compañías que trabajaban la fruta —principalmente— en Latinoamérica: en 1968 poseía 58 filiales en el mundo, controlaba la producción de plátanos, de cacao, de azúcar y otros productos tropicales, se servía de sus propios ferrocarriles y de su flota mercante (54 buques de carga); sus propiedades directas abarcaban 300.000 hectáreas, y sus nóminas sesenta mil empleados. "Sus enemigos afirman que la defensa de sus intereses puede motivar la intervención de los marines" ("Encyclopedie du monde actuel, Lausan-

ne, 1968"). Los Gobiernos de Arévalo y Arbenz la costaron, en Guatemala, 150.000 hectáreas: el golpe militar de Castillo Armas se las restituyó. Nadie le ha restituido todavía las plantaciones de caña, los ferrocarriles y los muelles que tenía en Cuba: los intentos de derrocar a Castro no funcionaron.

En torno a todo esto se ha desarrollado la historia del país. Un predominio de una minoría blanca sobre un 50 por 100 de indígenas y un 40 por 100 de mezcla de indios y blancos (los ladinos), que forman tres pisos claros en la pirámide social. Desde la independencia de 1853 ha pasado más del 90 por 100 de su tiempo bajo la crueldad total de las dictaduras —memorable, en ese sentido, la de Jorge Ubico— sin apenas más descanso que el gobierno liberal de Arévalo, el reformista de Arbenz: efímeros, y representantes, sobre todo, de una revo-



La Policía guatemalteca inicia el asalto a la Embajada española. Murieron treinta y nueve personas.





El embajador español Máximo Cajal, único superviviente de la masacre. La Policía intervino en contra de su opinión.

lución burguesa de carácter nacionalista, período efímero acabado por la invasión de Castillo Armas, que fue asesinado en 1963; desde entonces, los Presidentes militares se suceden velozmente: Enrique Peralta, Méndez Montenegro (civil, pero a las órdenes de las Fuerzas Armadas), el coronel Arana Osorio, el

general Laugerud García... Y, desde 1978, este general Romeo Lucas García.

Toda la inestabilidad gubernamental es consecuencia de la inestabilidad social. Numerosos movimientos y organizaciones guerrilleras han mantenido una lucha por el restablecimiento de sus necesidades. Han pasado por

momentos altos y por momentos bajos: pero nunca han cesado en su actividad. La sangre vertida por estas guerrillas —secuestros, asesinatos— se ha multiplicado por la causada por las organizaciones de la extrema derecha, favorecidas y protegidas por los Gobiernos sucesivos, que han exterminado a la oposición civil, o

la han impulsado a exiliarse.

La situación general de América Latina, la particular de Centroamérica, constituye una presión considerable sobre la dictadura, que se veía forzada a organizar elecciones y devolver el poder a los civiles si continuase la trayectoria iniciada por el Departamento de Estado. En su lugar ha forzado la represión, con la esperanza de que los puntos de vista de Washington pudieran cambiar (podrían cambiar, quizá, en estos momentos). La acción contra la Embajada española revela la brutalidad de procedimientos de la represión; pero también la situación desesperada en que esta forma de poder se encuentra. De otra manera no habría llegado a asaltar un territorio diplomático y acabar con todas las vidas humanas en el interior: el hecho de que el embajador Máximo Cajal haya podido sobrevivir ha destrozado, probablemente, la posibilidad de atribuir enteramente la matanza a los elementos subversivos. ■

## EL TERROR COMO SISTEMA

### FERMIN CEBOLLA

**T**ODO esto tiene mucho que ver con las compañías que buscan petróleo y metales. Si con la gran ambición por la tierra donde están construyendo la nueva carretera entre Ixcán y Livingston. Esta ambición lleva a los finqueros a que cada día acaparen más y más tierras con la complicidad de autoridades agrarias y de los Tribunales de justicia. Como consecuencia de esto, la gente campesina se está quedando sin tierra y sin nada que comer, llegando a la desesperación cuando miran a sus hijos que se están muriendo poco a poco de hambre y de enfermedades. Entonces no les queda más remedio que tratar de defender con sus manos y herramientas la tierra que trabajan, aunque por ello puedan morir ametrallados por el Ejército, Policías o por grupos pagados por los terratenientes".

Denuncia tan concreta la formuló el Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala en junio de 1978, a los tres días de la célebre matanza de

Panzós, que acabó con unos ciento cincuenta indios quechils. Venía después de las denuncias de otras masacres en la zona de Nebaj, Cotzal, Ixcán, Livingston, San Marcos, San Martín Jil, Chiséc, Alta Vera-

paz, La Unión y Santa María Dolores. Porque lo de Guatemala no es de ahora, ni es sólo la pira humana de la Embajada española.

Refresquemos algunos datos. En 1975, el Ministerio de Agricultura,



Un vivac improvisado después de uno de los frecuentes terremotos.

ante un informe del Banco Iberoamericano de Desarrollo, reconocía que "los problemas de la tenencia de tierras podrían dar lugar a otros de repercusión nacional". El 65,55 por 100 de las tierras útiles estaba en manos del 2,11 por 100 de la población, mientras que el 97,89 de quienes trabajaban esa tierra sólo poseían el 37,45 de la misma. Vigé en Guatemala una ley que reconoce "el derecho de vigilancia para la seguridad de las fincas", ley que supone en la práctica luz verde para la organización de pequeños ejércitos privados en cuanto se unen varios "quinteros" para su autodefensa. Esos vigilantes reciben el nombre de "comisionados militares", base de la recluta para las bandas paramilitares. Aún más: las grandes empresas multinacionales, como Del Monte Corp., la Coca-Cola, etcétera, mantienen dentro de sus factorías un servicio de orden armado, que controla el trabajo y reduce cualquier protesta. Lo mismo que ocurriera en Nicaragua con Somoza, el